

GUÍA DEL LECTOR



Librería Luque
Diego León, 8
CÓRDOBA

Publicaciones Agrícolas CALPE

Premiadas con medalla de oro en el Concurso Nacional de Ganadería de 1922.

Dirigidas por LUIS DE HOYOS SAINZ

BIBLIOTECA AGRÍCOLA ESPAÑOLA

La primera biblioteca escrita para España y los países americanos

DIVIDIDA EN DOS GRUPOS:

TRATADOS GENERALES, tomos de unas 400 páginas, de 24 por 16, encuadernados en tela inglesa, a 14 pesetas.

TRATADOS ESPECIALES, tomos de unas 200 páginas, de 20 por 14, encuadernados en tela inglesa, a 7 pesetas.

Veinte volúmenes publicados.

Catecismos del Agricultor y del Ganadero

Folleto de agricultura popular o prácticas agrícolas y pecuarias; constan de 32 páginas de 190 por 135 mm.

Los TRATADOS y los CATECISMOS están impresos en tipo de letra claro, legible y profusamente ilustrados en el texto y con láminas aparte en negro y en color. Superan en presentación, valor práctico y metodización para iniciar o ampliar la cultura del agricultor y del ganadero, a todos los publicados hasta el día en las series análogas del Extranjero.

150 CATECISMOS PUBLICADOS

Precio de cada número: 50 céntimos.

Las **Publicaciones Agrícolas CALPE** reúnen las cuatro condiciones esenciales para las obras de Agricultura y Ganadería:

Actualidad técnica que falta en los libros anteriores a 1910, y que sólo como clásicos o para mera curiosidad o erudición pueden valer.

Autoridad científica por estar redactadas por los principales ingenieros agrónomos, catedráticos, veterinarios, agricultores y economistas españoles.

Nacionalidad o aplicación concreta al clima, suelo, vida y economía, de que carecen las traducciones, por prestigioso que sea todo autor extranjero.

Utilidad y aplicación para todo agricultor o ganadero de cultura general, por estar escritas de modo claro y conciso, sin tecnicismos ni generalizaciones vagas e inconcretas.

ACABA DE PUBLICARSE

LABORES DE CULTIVO EN GENERAL

POR D. JOSÉ CASCÓN, EX INSPECTOR DEL CUERPO DE INGENIEROS AGRÓNOMOS, EX DIRECTOR DE LA GRANJA AGRÍCOLA DE PALENCIA

El Sr. Cascón mantiene en este libro, como en toda su dilatada labor profesional, la unión fecundadora del ingeniero y del agricultor al alcance del cual pone las enseñanzas generales del cultivo, cuya práctica elevó al primer establecimiento de España la Granja Agrícola de Palencia dirigida por el autor.

ANTERIORMENTE PUBLICADOS EN ESTA BIBLIOTECA:

TRATADOS GENERALES:

1. Hidrología general.—P. M. González Quijano.
4. Manual del practicante de Veterinaria y del herrador.—J. Alcañiz Sáiz. (Edición económica, 8 pesetas.)

TRATADOS ESPECIALES:

1. El alcornoque y el corcho: cultivo, aprovechamiento e industrias derivadas.—L. Vélez de Medrano y J. Ugarte.
2. Valoración agrícola y Catastro.—Z. Salazar.

4. Aguas subterráneas: régimen, investigación y aprovechamiento.—L. Fernández Navarro.
5. Vinificación en países cálidos.—Juan Marcilla.
7. El naranjo: su cultivo y explotación.—R. Font de Mora.
8. Enfermedades del olivo.—L. Navarro.
10. Variación y herencia en los animales domésticos y en las plantas cultivadas.—J. Fernández Noñdez.
15. El motocultivo: tractores agrícolas.—A. Velázquez Díaz.

Se remiten Catálogos general y especial a todo el que lo solicite. En Madrid, CASA DEL LIBRO, Avenida Pí y Margall, 7

GUÍA DEL LECTOR

Cooperación de Amigos del Libro



SUMARIO.—*Del libro de amor*, por A. Hernández Catá.—*Libros de próceres*, por Roberto Castrovido.—*Leyendo a Moncada: Los libros de caballerías de la historia*, por E. Gómez de Baquero.—*La Exposición de Códices Miniados Españoles*, por Juan de la Encina.—*En la Casa del Libro: La Exposición del Libro Alemán.*—*Un duque de Alba, 1790-1835*, por «El Tramoyista».—*Un libro magistral que enseña a ver los cuadros.*—*Bolsa de libros.*—*Bibliografía española y americana.*—*La novela de un joven pobre*, de Octavio Feuillet (en folletón encuadernable).

DEL “LIBRO DE AMOR”

por A. HERNÁNDEZ CATÁ

Probablemente ninguno de ustedes conoce «El Delfín». Hace falta cierto espíritu de explorador para descubrirlo entre el laberinto del puerto, donde numerosas callejuelas cruzan, a manera de jarcias, la calle central. Los huéspedes de los enormes trasatlánticos que después de correr por todos los mares vienen a apoyarse cansados contra los cobertizos prefieren los restaurantes de lujo, y comen sus salsas de albayalde y minio entre las pantallitas de colores y los fracs calamitosos de los camareros. Sólo un lunático de mi laya puede gustar de este fonducho que mira al Océano con sus dos faroles usados sabe Dios en cuántos navíos. Se come aquí bien y se bebe a conciencia. La vida adquiere en el recinto, saturado de humo y trémulo de gritos y ademanes, el mismo sabor áspero de sus guisos y de su vino. Y cuando el Sudoeste hace crujir los tabiques de madera, bambolea la enorme y dentada espina de pez colgada en la puerta de entrada y escupe sobre los marinos el desprecio verde-sucio del oleaje, «El Delfín», con su lámpara oscilante, su olor a ginebra y a alquitrán, sus pasamanos de cobre manchados de cardenillo, y su algarabía de voces a la vez cándidas y blasfematorias, toma para mí un aire de barco... Uno de esos barcos que comercian con el delito fuera de las rutas de la ley, arrojado por la resaca a esta playa de civilización, después de una gran tempestad.

Todos buscamos un medio platónico de resarciarnos de la tiranía de nuestro Destino. Sueña el cobarde con aventuras bélicas; el andariego, con la molición de largos reposos; el sedentario, con el ajetreo de arbitrarios viajes... Yo he visto algunos frecuentar las estaciones de ferrocarril para consolarse de su ostracismo con el ir y venir de los trenes. A mí, desde la infancia me atrae el mar, me tienta el mar. A veces, tierra adentro, he sentido su sal y su yodo en la boca y sus desordenados vientos en la fantasía. Los relatos náuticos me fascinan. Si hay otras vidas, yo he sido ya marino o me aguarda aún la dicha de poderlo

ser. Nada del mar me es indiferente... Preguntadme la fecha de los grandes naufragios, las hazañas de los grandes piratas, y hasta las más complicadas maniobras de un velero de cinco palos, y veréis cómo no



A. HERNÁNDEZ CATÁ

Autor del «Libro de amor», que acaba de publicarse.

me equivoco... ¡Mar que tienes de madre y de madre por cuanto meces y por cuanto azotas, tuyo soy; y aunque nunca he ido sobre ti, en tus playas y lejos de ellas parezco uno de esos caracoles, llenos de tu vasta resonancia, en cuyas entrañas nacarinas cantan siempre las sirenas de Ulises!... Los hombres recios y simples que andan, al desembarcar, con los brazos de sobra y las piernas muy abiertas, cual si educados por tu vaivén nivelador sintieran la tierra moverse, me parecen compañeros queridos. Cuando en la quietud activa del puerto retiembla de pronto el clamor de un silbato; y cuando entran de noche los barcos perezosos con sus estrellas de colores posadas en los altos mástiles; y cuando los remolcadores ventrudos jadean, llenándolo todo con su jactancia de humo; y cuando salen los grandes buques y parecen un momento inmóviles, dándonos la ilusión de que la dársena, avergonzada de despedirlos tantas veces, se va al fin y nos lleva en su viaje; y hasta cuando con lúgubre silencio sacan el cuerpo de algún ahogado, siento la melancolía de mi destino roto. ¡Mar querido, mar visto sólo desde la ribera, con ser tan grande tú y yo tan pequeño, te llevo todo dentro de mí!

Si algún cliente nuevo me pregunta, de mesa a mesa, si soy el piloto del bergantín llegado con café de Pará o el sobrecargo de aquel vapor que limpia fondos en el dique, me ruboriza una vanidad deleitosa y esquivo la respuesta. Únicamente en «El Delfín» pueden tomarle a uno por marino... No es gula del estómago, sino gula del alma la que me atrae todos los días a comer aquí.

—¿Se ha enterado usted de quién está a la muerte? El contramaestre del *Corcovado*. Venía con cueros de las Antillas y le picó una mosca azul... Dicen que no escapa... Menos mal que no deja hijos.

El que habla así es un viejo ceceño. Parece un labriego por el aspecto de su piel color de surco; pero sus ojos contagiados de azul no engañan: son ojos de mar, no de tierra. Un hombre gordo, con cara jovial, le responde asomándose apoplético por entre el vaho de su plato de arroz con mero.

—Al que no lo mata una pinta de ron, lo tumba una mosca; y los que no se ahogaron en una galerna del Cantábrico, en una turbonada del Caribe o en un tifón de los mares del Este, los mata luego un soplo. Por eso lo mejor es comer, beber y no llevarse disgustos. Es mi idea.

—Era un hombre de temple, un poco pendenciero cuando bebía, pero de los de empuje... Ya no quedan muchos como él. Tres años navegó conmigo, y no había puerto donde no armase gresca... ¡Ah, cuando se ponía a reñir era un demonio!... Ya es hora de que se estuviera quieto el pobre.

Quien ha pronunciado este epitafio es Jerónimo el práctico. La voz dulce contrasta con su estatura ciclópea y concuerda con sus facciones borrosas como las de un niño. Empero hay en su cara, cuyos rasgos se esquivan hasta sugerir la idea absurda de que no tiene calavera, algo tan bondadoso y tan viril, que cuando interviene en las conversaciones, los demás hablan menos y bajan el tono. Sobre el pecho de su uniforme relucen varias cruces. Ha salvado ocho vidas ya; gran nadador, no titubea un segundo cuando alguien se debate en el agua, y se arroja sin importarle el riesgo. A pesar de eso y de ser muy religioso,

no tiene fama de simpático: parece ser que cuando va a entrar algún «transa», y sube por la escalera de gato y llega al puente y empuña la rueda del timón, ningún capitán se atreve a hacerle observaciones, porque conoce el canal piedra a piedra y la urbanidad apenas de vista. A mí mismo tardó más de dos años en hablarme, y eso que comemos casi al lado. Para él la gente de tierra no cuenta.

Cuando se van yendo los comensales y nos quedamos solos, le alargo la bolsa de tabaco amarillo y le digo:

—Irás usted a velarlo esta noche.

—¡Quia! A mí no me gusta ver muertos... ¡Odio los muertos!

—Vida dura la del mar.

—Vida y muerte duras... He visto morir de mil maneras... He visto a la muerte buscar a los hombres y a los hombres buscar a la muerte... Este estubo dos viajes redondos, por cosa de un engaño de mujer, sin encontrar quien lo matase. ¡Ah, lo que es en el mar pasan cosas!... Historias tremendas... Pero tremendas de verdad... En Valparaíso, una vez, éste, que no era mas que piloto, tuvo una disputa con uno de esos mariquitas que salen de la Escuela Naval y con una bayoneta puesta al rojo en la lumbré... Pero no le voy a contar eso, que al fin y al cabo no pasó de un susto que hizo encanecer al barbilindo en menos de dos horas... Le voy a contar otra historia peor que las historias de negeros y las de los barcos hundidos para cobrar seguros y otras cien que corren por ahí... No ocurrió propiamente en el mar, sino en tierra; pero en tierra rodeada de mar... ¿Ve usted aquella luz a estribor, al abrigo del Cabo? Ahora destella; mire... Es una isleta donde está el faro, a cosa de cinco millas de la costa... Pues voy a contarle lo que pasó bajo aquella luz.

Yo no podré reproducir el tono, el esfuerzo, a veces violento, para salirse del torbellino de la narración y perder en ella toda responsabilidad, hasta la de testigo; no podré conservar algo neblinoso, como pesadilla infantil, que contrastaba con los pormenores vivísimos de algunas escenas; no lograré copiar el estilo prodigiosamente directo, con sus adjetivos vulgares, con sus repeticiones. Al pasar por mi mano el relato, se manchará de Gramática. La educación es una especie de uniforme de los espíritus... Pero aun cuando consiguiera evocar sus palabras sin merma quedarían siempre los silencios... Patéticos silencios en que, envueltos por el rumor cercano del mar, para fingir mejor no ver sus pupilas húmedas, me puse a mirar la línea musgosa que descubría en los malecones el descenso de la marea, y a aspirar el olor de las algas, en cuyo fondo—símbolo fácil de las grandes cosas del mundo—percibiase un casi grato hedor de podredumbre.

No me pregunte usted si presencié los hechos, ni si me los contaron, ni tampoco quién me los contó. A la menor interrupción, me meto en mi concha otra vez y me estoy otros dos años sin hablarle... En realidad no hablo para usted, sino para mí mismo. Ya en otra ocasión estuve para contársela, hace cosa de cinco o seis meses, cuando, por desembarcar antes a ver a su familia, un marinero nuevo se descolgó a un bote, perdió pie en un bandazo y bebió en cosa de tres o cuatro minutos el agua que tenía que beber en toda su vida... Aquel día, al verlo hinchado y rígido sobre

las piedras del muelle, me acordé del muerto del faro y estuve a punto de hablar... Ahora, pensando en el piloto del *Corcovado*, también se me ha venido a la boca el recuerdo... Quién sabe si usted podrá resolverme algunas dudas, porque yo no sé por qué pasó lo que pasó, ni me he explicado nunca las palabras que dijo el ingeniero. A usted, que es hombre de letra, ya me lo han dicho, ¡le ocurrió tener en la memoria desde niño una lección o una lectura que no entendió al aprenderla?... Yo no sé si llegará a entender las palabras de aquel viejo, aunque viva mil años; pero las tengo aquí grabadas... Quizá pueda echarme usted un cabo y aclarármelas... En fin..., pueda o no, casi no me importa. La cosa fué así:

El islote es tan chico, que apenas se separa una varias brazas, el faro parece plantado en el mar; es como una boya de tierra... Hasta en los días más serenos le rodean con sus espumas las rompientes igual que perros rabiosos dispuestos a comérselo; y en cuanto entra viento, las olas pasan por encima y hay que encerrarse. La carta dice que son nueve singladuras lo que hay del puerto a allá; pero yo le aseguro que para ir y venir es como si hubiera muchas leguas, porque todas las furias del mar se dan cita en ese pedazo. No poder pasar en quince días y hasta en un mes, en verano mismo ocurre. Con los dedos de las manos no se cuentan los faluchos que se han puesto quilla al cielo por allí; y ya habrá usted oído hablar de una gasolinera que fué con provisiones, y la estarán esperando todavía. Y si esta maldad del mar fuera para guardar mejor un lugar muy bueno; pero sí... La tierra es negra y dicen que tiene metales; puede ser; mas ni una sola planta medra allí, y la playa, en vez de ser de arena fina, es de piedras arrancadas por el mar a los acantilados de enfrente... Le digo todo esto para que comprenda que la vida en el faro es durísima y que los terreros necesitan ser muy hombres, y también muy santos, para aguantarla.

Pues bien; allí, donde con mucha paciencia y mucho estar unidos no basta para defenderse contra la escasez y la soledad, aquellos dos se habían puesto a odiarse. Y ¡qué odio! El terrero más antiguo, el jefe, era un hombrón de cerca de dos metros; así como yo, y tenía mujer y seis hijos: una caterva de bestezuelas, de doce años para abajo. El otro era soltero o viudo, muy pálido, pequeño de estatura. El jefe se llamaba Samuel Arbizu—mi mismo apellido, sí—; al otro le llamaban Solórzano, a secas. La mujer de Samuel tendría como cosa de treinta años, pero representaba más por tantos partos y por padecer del corazón. Era muy blanca y casi bonita. No porque tuviera la cara bien hecha, sino por una dulzura triste que le caía de los ojos... Por ella no se habría reñido nunca. ¡Mujer más suave!... Pero su querer evitar de nada le había servido nunca, porque el marido, hay que decirlo, tenía un genio..., ¡lo que se dice un mal genio! Cuando se ponía a gritar temblaba todo. Los labios de la mujer parecían, hasta en sueños, contraerse en el gesto de recomendarle silencio, y daba pena ver aquel gesto descolorido... Era como un beso a la tranquilidad... Sobre el ruido constante del mar, la voz de su marido tronaba siempre; y cuando el oleaje crecía, crecían también los gritos, para no quedar por debajo. Junto a Samuel, todos, hasta los chicos, parecían hablar en secreto. Y aunque le he dicho lo del genio, no vaya a creer que era malo. Extraño,

brusco, desigual, sí; pero cumplidor de su deber hasta la manía, y campechano y recurrente en los días claros; de tal modo, que quizá por eso parecía en los otros peor. Cuando sin más ni más se encapotaba, era cosa de huírle. Muchas veces la furia le daba sin motivo y todos se miraban medrosos, preguntándose la causa... Yo, que también soy medio gigante, he comprendido luego que la isla le venía pequeña. Debía sentirse en una jaula, con miedo a que fuera a faltarle espacio para sus zapatones, parecidos a las botas de siete leguas... A pasos frenéticos iba por la casa; salía y andaba kilómetros y kilómetros de lado a lado, con una fuerza que denotaba su rabia de no poder estrellarse contra el mar, hasta que al fin echaba escaleras arriba y se ponía a preparar la torcida, a calcular el contenido de los tanques o a limpiar los metales con tanta fuerza que luego daba miedo mirarse en ellos. ¿No ha visto usted nunca uno de esos despertadores descompuestos, en los cuales el reloj marcha bien, mientras que el timbre repiquetea a deshora? Así era él. Para las obligaciones, el reloj; para el trato con los suyos y con el otro, el timbre loco, irritante. Uno tan grande y el otro tan chico... Tenía que pasar... Los hombres grandes tenemos que ser un poco bruscos... Si los pequeños gritaran y nosotros habláramos nada más, nos sentiríamos en ridículo... Compréndalo usted.

Ir a buscar de qué nació la antipatía entre ellos es como ir a buscar de dónde nacen las brisas de la tarde. Nació de vivir juntos y de no poder dejar de verse; nació de que las primeras tiranías que Samuel ensayó sobre Solórzano fueron cortadas con firmeza y sin gritos. Si aquel día Samuel llega a tener razón o el otro grita, quizá no habría pasado nada.

—¿Dice usted que no me cuidé ayer de mi faena? Hay que probarlo. Mire el depósito: está lleno de aceite; mire los cristales si están limpios; mire por dónde están las pesas del aparato de relojería; mire si en la hoja está todo anotado o no.

—Sí, sí... Pero desde la cama oía su cuchicheo.

—Si le molesta que lea a media voz, lo dejaré de hacer. Otras veces oigo yo sus gritos y no le digo nada. En esta vida nuestra hay que tolerarse un poco; si no...

La primera escaramuza terminó así.

UN LIBRO NUEVO

de

A. Hernández Catá

LIBRO DE AMOR

Un libro lleno de vida intensa, de amor y de dolor, de un interés apasionante. Es una de las mejores obras del gran escritor cubano.

De venta en todas las librerías y en CALPE, Casa del Libro

LIBROS DE PROCERES

Ofrendas a la musa Clío han hecho en sendos libros dos próceres académicos y ex ministros, jubilados para el ejercicio de la diplomacia y el magisterio, pero muy en activo para cultivar las bellas letras: el marqués de Villaurrutia y el conde de López Muñoz.

Con oportunidad, gracia elegante y cortesana discreta, nos ha proporcionado el marqués el deleite de su estudio histórico *Cortesanías italianas del Renacimiento*. Hay en este libro amenísimo cuatro estudios, tres de cortesanas y una digresión que es un estudio magnífico del Aretino, quien no está mal donde está, entre cortesanas, aunque a una de ellas, a la desgraciada y andariega Tulia de Aragón, la persiguió en vida con su odio y no con su deseo amoroso, como solía el periodista, muy anterior al periodismo, poeta y cortesano, como dos de las tres heteras de que nos habla Villaurrutia.

Cuatro bellísimos cofrecillos damasquinados, con ricos mosaicos de preciosos metales, miniaturas no comparables, en modo alguno, a los famosísimos dibujos de Julio Romero, discretamente libres y honestamente indecorosos, conservan los perfumados, miniados estudios de las cortesanas y la consabida digresión acerca del Aretino.

La bella Imperia, la hermosa e infeliz; Tulia de Aragón y la veneciana Verónica Franco, fundadora, al arrepentirse de su liviandad, de benéficas instituciones, son las tres cortesanas de que muy agudamente nos habla Villaurrutia, historiador de mucho saber y literato de consumado arte para narrar, describir y pintar retratos y paisajes.

La historia del Renacimiento italiano tiene, en verdad, el encanto de una novela, y sin el estudio de las cortesanas quedaría mutilado y sin sal ni aroma lo histórico de aquel interesantísimo, bello e inmortal período. Le seduce al marqués de Villaurrutia, que a estudiarlo ha dedicado—harto se echa de ver—tiempo y esfuerzo, y a describirlo, varios libros, uno éste, dignos del Renacimiento italiano.

Muy distintas fueron en vida y en muerte Imperia, Tulia y Verónica, con haber ejercido la misma profesión y militado en la que llama el marqués de Villaurrutia legión tebana del cortesano. La bella Imperia no fue poetisa, aunque sí mujer culta, intelectual que ahora decimos, capaz de hablar en griego y en latín. «Destinóla su madre—escribe el autor—desde temprana edad para una profesión que reputaba honrosa y lucrativa.» Vivió poco, veintiséis años; pero fue feliz en su vida. Para ella sólo «tuvo sonrisas la fortuna». La muerte de Imperia la lloró Roma. De su entierro pudo escribir Pedro Aretino, el precursor de artes bellas y malas, que fue una solemnisísima manifestación de duelo. En un templo fue enterrada. Se le levantó un túmulo y se le dispuso un epitafio, que todavía se discute. El divino Rafael pintó a la bella Imperia de sibila y de samaritana.

Tulia de Aragón, según nos cuenta muy graciosa y socarronamente Villaurrutia, «por respeto a la tradición familiar, siguió la de su madre». Era su madre la cortesana Julia Campana, o la Ferraresa, y el padre, un nieto bastardo de Fernando II de Aragón, de lo que viene para Tulia el nombre de la nobilísima casa. A pesar de este origen, muy discutido; de su

belleza y de haber compuesto poesías, fue Tulia desdichadísima. Salió de Roma, donde nació, y anduvo por Ferrara, Venecia, de donde huyó temerosa del Aretino, y Florencia, y volvió a Roma, para morir, ya fea y vieja, miserablemente. De noche y sin pompa, casi de limosna, hubieron de enterrarla.

Verónica perteneció a una familia patricia de Venecia; fue poetisa de mérito y se casó muy joven. Se convirtió, fundó un asilo para arrepentidas y murió a los cuarenta y cinco años de edad, respetada y querida.

Villaurrutia condensa en estas líneas, llenas de suave ironía y malicioso encanto, la vida de la veneciana:

«Verónica Franco, que floreció en Venecia en la segunda mitad del siglo XVI, fue la última de las grandes cortesanas del Renacimiento. Nació y murió siendo una señora, y aunque no pueda decirse que fuera ejemplar su vida ni que se viera a ella obligada por la necesidad y su mala suerte, sí vale de disculpa que como hija de Eva cedió a la tentación de la fruta prohibida, de la que se nutrió después a todo pasto. Mas se arrepintió en sazón, cuando la carne pecadora no había sufrido todavía menoscabo en su hermosura, y si no pudo hacer méritos ni milagros para verse colocada en los altares, contribuyó a aliviar la suerte de muchas de sus infelices compañeras, apartándolas de la mala vida y llevándolas a la virtud por el suave y buen camino, que de tal puede calificarse el de la Casa del Socorro, que fue su idea. Y así como la bella Imperia inspiró a Rafael, así también buscó en Verónica Franco su inspiración uno de los más grandes maestros de la escuela veneciana, Jacobo Roberti el Tintoretto.»

Tiene *Las cortesanas italianas del Renacimiento* una virtud consoladora: la de probar que en inmoralidad, vicio y perversión, cualquier tiempo pasado fue peor que el presente, aunque en la Roma del Renacimiento no existieran *cabarets* ni se aplicaran la morfina, la cocaína y otras drogas diabólicas para debilitar el cuerpo y hacerle fácilmente aposento de infamias criminales y deliquios protervos. Aun los erímenes que aterran y dan pábulo a invectivas y justifican la creencia en la depravación presente son muy inferiores en maldad y hasta en prosapia de los delinquentes de los que incidentalmente cita el marqués de Villaurrutia.

De pasada, y como cosa muy corriente en aquel tiempo, nos cuenta, a propósito de los pasquines del Aretino contra Adriano VI, que a tal punto llegó la cólera del Papa por las burlas del poeta, que hubiera acabado por echarlo al Tíber si no lo hubiese contenido el duque de Sesa, embajador de Carlos V, «que le hizo presente—añade Villaurrutia—que las ranas cantaban en el agua».

Cantan en nuestro tiempo, no las ranas del Tíber, sino los hombres de toda la cristiandad pidiendo justicia contra los secuestradores y asesinos que, a usanza clásica, hayan arrojado al Tíber el cadáver del diputado socialista Matteotti.

Esta es la ejemplar, edificante moraleja del desenvuelto, bellísimo libro del marqués.

El del conde no puede ser calificado de estudio histórico, ni por la época ni por el tono; mas merece ser

comprendido en el *Anekdótico*, según el feliz vocablo clasificador inventado o aplicado por Alberto Ghirardo.

El conde de López Muñoz, en este segundo volumen de sus obras completas, cuenta sencillamente, siempre con alto, correctísimo y puro estilo, a veces elocuentemente, cualidad propia de un tan insigne orador, anécdotas familiares, chacharas de sobremesa, chistes y ocurrencias de Carreño y de otros muy graciosos, aunque menos famosos varones, episodios e incidentes de la vida académica y de la política; retratos, semblanzas, episodios. Se lee con gusto al Sr. López Muñoz, como se oye—esto parece en ocasiones—a un caballero simpático, respetable, de graciosa labia, de feliz memoria, de mucho ingenio y de sólida y vasta instrucción, cualidades todas que adornan al presidente de la Asociación de Escritores y Artistas, aureolado por el dolor. ¡Cuánta desgracia ha padecido quien por sus virtudes era digno de ser feliz! La más punzante fué la muerte de su hijo Fernando, a quien tiernamente dedica este volumen.

Con todo y ser relato de anécdotas que no merecen el dictado de históricas, algo hay en este volumen que andando el tiempo será Historia. Documento para escribir la literatura es la carta del poeta Zorrilla al organizador de su coronación en la Alhambra de Granada, y documentos para la social y aun la natural, ya que se refieren al cacique, son varias de las anécdotas electorales que nos cuenta D. Antonio López Muñoz.

Fué el último ministro de Gracia y Justicia, y como tal, y en funciones de notario mayor del Reino, hubo de tomar juramento al general D. Miguel Primo de Rivera, presidente del Directorio. He aquí algo ya histórico. Al conde le satisface lo que hizo, que explica y comenta menos prolijamente que lo deseado por él y por sus lectores, y le halagan los elogios que le dedicó el Sr. Duarte.

A los que de su persona y de su libro ha hecho Fernando Gillis sí me sumo de bonísima voluntad. A esos, sí.

Roberto CASTROVIDO

LEYENDO A MONCADA

LOS LIBROS DE CABALLERIAS DE LA HISTORIA

Los libros de caballerías eran una literatura fantástica e idealista que dibujaba en sus héroes el ideal de vida de una época belicosa y sedienta de aventuras. En la literatura religiosa, un personaje mítico o un personaje real, poetizado, es con frecuencia el reflejo del ideal de perfección que ha formado una comunidad de hombres anhelosos de una existencia más noble y más pura y asqueados de la corrupción de costumbres que les rodea.

El gran atractivo de los libros de caballerías consistía en que el lector hallaba en los caballeros de estas falsas historias lo que él hubiera querido ser. El hidalgo cano, que había servido en Flandes o en Italia, leía con deleitosa nostalgia aquellos memoriales de hazañas, donde los héroes alcanzaban, por recompensa, princesas y coronas, y lamentaba no haber nacido en época tan dichosa, ya que en su mente se confundían la ficción y la realidad a punto de otorgar cierto valor histórico a los libros caballescicos.

Con más fuego, porque no habían enfriado su espíritu las aguas amargas de la experiencia, el mozo devoraba, en la tinela de los pajes, las crónicas maravillosas, soñando un destino semejante al de los paladines en ellas celebrados. ¿Por qué no? La juventud tiene un caudal inagotable de esperanzas y está siempre dispuesta a oír la voz de la Quimera.

Así llegaron los libros de caballerías a despertar aquella pasión, que satirizó Cervantes. En un plano muy inferior, la literatura erótica y donjuanesca atrae a multitud de lectores en las épocas sensuales y hedonistas, cortas de ideales, ansiosas de apurar la copa de los placeres de la vida. El lector quisiera ser como aquel conquistador de mujeres que le describe el novelista, y que a veces es un personaje ridículo.

ALFONSO DANVILA

LAS LUCHAS FRATRICIDAS DE ESPAÑA

Admirable serie de novelas históricas que recuerdan la manera de los «Episodios Nacionales» de Galdós. La obra de Danvila es interesantísima y en extremo original, es una verdadera Historia de España en el siglo XVIII en su intimidad, a la vez substantiva y anecdótica.

Se ha publicado:

El Testamento de Carlos II

5 pesetas

La Saboyana

5 pesetas

En breve:

Austrias y Borbones

En todas las librerías y en la Casa del Libro

Está por escribir el Quijote de estos libros: el anti Don Juan satírico.

Alguna vez fueron verdad los libros de caballerías, es decir, se dieron en la vida real ejemplos de las altas hazañas y las asombrosas fortunas del caballero andante. Acaba de publicarse una nueva edición de la *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, de D. Francisco de Moncada. Forma parte de la colección de «Clásicos castellanos», de *La Lectura*, cuyas ediciones gozan de justo favor y en general lo merecen por el esmero y la preparación de los colectores. La edición de Moncada ha corrido a cargo de un competente profesor de letras, D. Samuel Gili, y aunque no ha apurado la materia en el prólogo, muestra en él su estudiosa erudición.

Pocos serán los que no hayan oído hablar de la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente; pero quizá no sean muchos los que hayan leído a Moncada, y menos al cronista Muntaner. Se lee poco a los clásicos, y tal vez, o tales veces, dentro de lo poco, se les lee mal, sin espíritu crítico ni paladar moderno, de donde viene la propensión al *pastiche* y a la admiración de oído. El culto a los clásicos debe ser otro. El principal servicio de ese culto consiste en continuarlos, para lo cual es tarea previa separar en ellos lo vivo de lo muerto, el accidente histórico y fugaz, de la perenne belleza y la duradera enseñanza.

Volvamos al libro de Moncada, dejando para otra ocasión el tema de la lectura de los clásicos, que aquí es digresión. Figura Moncada en la constelación selecta de los historiadores de sucesos particulares, de cuyos textos se pueden sacar las más elocuentes y sabrosas páginas de la historiografía española. Libro reflejo, inspirado en Muntaner y Desclot, en las Memorias de Berenguer de Entenza y en los historiadores bizantinos, da a la gesta de los catalanes el realce de un estilo clásico. Por su asunto es un libro de Caballerías en que la historia no necesitó fantasear. Bastó con referir los hechos.

La fortuna de Roger de Flor fué tan asombrosa como la de los paladines imaginarios. Italiano, de origen alemán, hijo de un cazador del emperador Federico; obscuro templario, después capitán de aventuras, condottiere de un pequeño ejército mercenario, gana fama en las guerras de Sicilia. Elegido general de las compañías de catalanes y aragoneses, que terminada la campaña estorbaban en Sicilia y eran peso e inquietud para aquella Corona, ofrece sus servicios al emperador Andrónico, pasa a Oriente, llega a Megaduque, y César bizantino se casa con una sobrina del emperador, y acaba asesinado en una conjuración de Palacio. En aquel muchacho de humildes principios y mediano linaje se habían cumplido las maravillas de los libros de caballerías.

A uno de éstos y de los más famosos: *Tirant lo Blanch*, le inspiró la expedición catalanoaragonesa. Es el libro de caballerías de Roger de Flor. Bien mirado no se sabe cuál es más libro de caballerías, si la novela catalana o la historia.

En ésta era la realidad quien llevaba la pluma y tejía los sucesos, y ella los imprimió un fuerte colo-

rido dramático y humano, mezclando con las hazañas la crueldad y la dureza, y dando por remate a la brillante existencia del templario una muerte trágica.

La empresa de los catalanes y aragoneses fué en más lejano y majestuoso escenario, de índole semejante a la de las compañías francesas e inglesas, que en los descansos de la guerra de los cien años vinieron a pelear en las guerras de Castilla, las unas a favor de D. Enrique de Trastámara y las otras al servicio de D. Pedro el Cruel. El ejercicio de las armas era una profesión que tenía algo de internacional. Los capitanes y soldados a quienes dejaba ociosos el final de una guerra buscaban nueva ocupación bélica. El fenómeno del condottierismo no es italiano específicamente, aunque allí se diera con gran intensidad y se prolongara, por la multiplicidad de los Estados y las incesantes guerras interiores, complicadas con la pugna de las grandes potencias de Europa: el Imperio, España, Francia.

Pero la expedición de los catalanes y aragoneses recibía de aquel lejano y magnífico fondo del Imperio bizantino un particular esplendor. Fué la reproducción, en menor escala, de la empresa de los cruzados latinos, que prefiriendo al sepulcro de Cristo la presa opulenta del Imperio griego saquearon a Constantinopla y fundaron en Oriente un Imperio franco y un haz de reinos, principados y señoríos efímeros, trasplantando la feudalidad de Occidente a las tierras europeas y asiáticas de Bizancio. El Occidente latino precedió a los turcos; pero no pudo, como ellos después lograron, ni acabar con el Imperio bizantino ni crear en sus territorios un establecimiento permanente.

La gesta de los catalanes y aragoneses dejó en Oriente un largo eco de pavor. Mucho después de haber desaparecido de allí los almogávares, las madres asustaban a los niños traviesos con la imagen de aquellos temibles latinos. La lectura de Moncada revela al lector moderno la fuerza de expansión que había en las gentes españolas de los diversos reinos peninsulares, mucho antes de que un conjunto de circunstancias infelices nos trajera la dinastía austriaca.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

Clásicos Castellanos

ÚLTIMAS NOVEDADES:

F. de Moncada

EXPEDICION DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS

por S. Gili Gaya

(Vol. 54.)

S. Juan de la Cruz

CANTICO ESPIRITUAL

por M. Martínez Burgos

(Vol. 55.)

CALPE, CASA DEL LIBRO

La Exposición de Códices Miniados Españoles

Todos los años en esta época, al remate de la temporada artística, la Sociedad Española de Amigos del Arte nos depara grata ocasión de escribir los más fervientes elogios. Cuando nuestra sensibilidad ya ya de vencida por el largo desierto anual que debe atravesar, y le entran ganas irrefrenables de tumbarse para siempre a la vera del camino, llegan las exposiciones de los Amigos del Arte y halla en ellas refrigerio y substancia con que reponerse un poco de su pesada laxitud. Son, al llegar a este tiempo, para nosotros como el prado florecido y aromoso de Berceo: *logar cobdiádero para omme cansado*.

Y la de este año tiene doble valor y sentido espiritual. Se desarrolla con elegantísimo recato, con exquisito recogimiento, algo monástico, en silencio espiritual, frente a frente del plebeyo tumulto—flor tóxica de mezquinos fermentos de codicia—de la nacional. Dejemos, pues, de lado, por razones de pulcritud ética, como el mahometano sus babuchas a la puerta de la mezquita, cuanto atañe a la trifulca medallera, que eso nada tiene que ver con el arte y el mérito de los artistas, y entremos en este lugar en que un arte genuino y nacional aparece ante nuestros ojos con ese resplandor de idea pura, permanente e inmutable que la Historia comunica a lo que se salva de su tiniebla.

La Exposición de Códices Miniados Españoles no solamente hace alto honor de la ilustre corporación que la ha organizado, sino que representa también uno de los más altos valores del espíritu histórico nacional. Por raro contrastado, que ningún espíritu lógico puede explicarse, los organizadores han tropezado con obstáculos oficiales o semificiales que les han impedido presentar el códice miniado español en su pleno desarrollo histórico. Los especialistas echan, pues, de menos con asombro—entre otras—la falta de los códices de la espléndida biblioteca escorialense. ¡Paciencia y barajar, que somos españoles! Sin embargo, la Comisión organizadora de esta estupenda Exposición ha obrado con tanta diligencia y tino, que en realidad, y a pesar de tan importantes y sensibles faltas, puede seguirse, en líneas generales, a lo largo de sus vitrinas y atriles, la historia completa o casi completa de los códices miniados españoles. ¿Puede pedirse más a una Exposición de este género?

Pues hay más. Los Amigos del Arte, claramente conscientes del significado y trascendencia histórica y estética de la actual Exposición, han hecho venir a Madrid a explicarnos la parte más importante de ella—la medieval—a una de las autoridades europeas más distinguidas en materia de códices y miniaturas medievales, al doctor W. Neus, profesor de la Universidad de Bonn, el cual ha dado tres conferencias, que hay que calificar de admirables por la ciencia arqueológica, tan firme de método, y la gran capacidad de percepción estética de su autor.

Al doctor Neus le somos deudores los españoles de no poca gratitud. Oyéndole ayer tarde su última conferencia—lástima que no se hubiera podido organizar un cursillo completo—, hubo un momento que sentíamos gran emoción. Analizaba con incomparable finu-

ra crítica los elementos formativos de la miniatura medieval española—el germánico, el persa, el nacional—, y de pronto vemos que une la genialidad artística de esos miniaturistas con la de Goya. El arqueólogo veía en este momento un elemento permanente en la Historia, y al reconocerlo se emocionaba él y emocionaba al auditorio. No era esa mandanga del realismo harto de ajos y cebollas lo que veía el doctor Neus perdurar en nuestro arte desde el *San Beato de Liébana*—y acaso también desde el *Códice del Pentateuco*, de Ashburnham—hasta Goya, sino el vigor espiritual, la energía para la expresión, el sentimiento de lo patético, quebrando, por expresarse, las normas más estrictas. La geometría persa y su magnífica elegancia, el sentimiento germánico de lo lineal y abstracto se resquebrajan, por decirlo así, para dar salida al tumultuoso fervor del alma ibérica. Arte volcán el nuestro cuando es genuino, y si no es esto no es nada: arte medallero, de Exposición Nacional. Pero no descendamos innecesariamente.

El sabio profesor alemán halla en la España medieval un foco artístico de singular originalidad. Y estos códices miniados son prueba inequívoca de la aserción. Tiene ese momento de nuestra historia artística extraordinario dramatismo para el historiador, pues en esos pergaminos, que vienen a ser la piel de toro de España, se abrazan y confunden biológicamente el extremo oriente asiático y el extremo occidente europeo. Y si el historiador y el arqueólogo tiemblan de emoción ante las revelaciones de tan añosos códices, el mero curioso o gustador de las artes sentirá no poca complacencia al ver la maestría, la gracia, destreza, pasión y esplendor con que están realizados.

La Exposición abarca desde el siglo IX hasta el siglo XVII inclusive.

En un país de más alta cultura estética e histórica que el nuestro, la Exposición actual de los Amigos del Arte alcanzaría extraordinaria resonancia; aquí pasa poco menos que inadvertida. Fuiamos a oír al doctor Neus cuatro gatos.

Juan DE LA ENCINA

UN LIBRO QUE DEBE USTED LEER

T A I N E

Filosofía del Arte

Cuatro tomos: 4,50 ptas.

PUBLICADO EN LA FAMOSA

COLECCION UNIVERSAL

CALPE

De venta en todas las buenas librerías

EN LA CASA DEL LIBRO

LA EXPOSICION DEL LIBRO ALEMAN

Con asistencia del embajador de Alemania, su señora, una selecta representación de la colonia alemana y numerosos intelectuales, escritores y artistas españoles, se celebró el 20 de junio, a las seis y media de la tarde, en la Casa del Libro (Calpe, Avenida de Pi y Margall) la inauguración de la Exposición del Libro Alemán y de Gráfica Moderna.

Es organizador de la Exposición el profesor Georg Alexandr Mathey, de la Academia Oficial de Artes Gráficas e Industria del Libro de Leipzig. La Casa Calpe acogió con cariño la idea del Sr. Mathey, y en sus salones de la Avenida de Pi y Margall se llevó a realización el proyecto.

Estaba adornado el salón con dibujos del profesor Mathey y de otros artistas extranjeros, antiguos y modernos, y había vitrinas en las que se guardaban maravillas del arte gráfico alemán.

Sobre las mesas, numerosos libros, muchos de ellos bellamente ilustrados, completaban la Exposición.

Discurso de D. Nicolás María de Urgoiti.

A la hora indicada, nuestro respetable amigo don Nicolás María de Urgoiti, director de la Casa Calpe, leyó el siguiente discurso:

«Señor embajador, señoras, señores:

La circunstancia de ser director de la Editorial a que pertenezca esta librería me confiere el honor, que debería recaer en otros de mayores méritos, de ser quien dé la bienvenida a la alta representación que, cobijando las obras de un gran artista, honra en estos momentos nuestra casa.

No deja de ser una circunstancia felicísima y de buen augurio para nosotros que la primera Exposición original que tiene lugar en este edificio consagrado al libro esté dedicada a dar a conocer la obra artística de un ciudadano en cuya patria nació Gutenberg y en donde se halla emplazada Leipzig, la gran ciudad de la Feria del Libro, de fama universal, y que acuda a este acto, prestándole la solemnidad aneja a su elevada representación, el señor embajador de Alemania.

De esa gloriosa nación, a pesar de todo, y aun a los ojos de los que con dolor en el corazón, pero creyéndolo justo, la combatimos con nuestras plumas durante la guerra; de ese país cuya labor editorial duplica la de las demás naciones en cantidad, no siendo preciso para encomiar su calidad sino recordar el ansia de los hombres de letras y ciencias del mundo entero cuando al firmarse el armisticio se precipitaron a beber en los propios manantiales el abundante caudal de libros publicados durante un período que era tan poco propicio a la serenidad del espíritu investigador y reflexivo.

Los mayores éxitos de nuestra Editorial se deben a la traducción y difusión de las obras de Einstein y Spengler. Citarlos es bastante.

Nada diré del doctor Mathey. Tenemos delante muestras de su obra, que con la elocuencia de su belleza hace el mayor elogio del artífice.



LIBRAIRIE PLON



JÉRÔME ET JEAN THARAUD

L'AN PROCHAIN A JÉRUSALEM!

Un volume in-16. 7,50 fr.

MAURICE BARRÉS

de l'Académie Française

LES AMITIÉS FRANÇAISES

Un volume in-16. 7,50 fr.

HENRY BORDEAUX

de l'Académie Française

LA CHARTREUSE DU REPOSCIR

55° Mille

Roman en un volume in-16. 7,50 fr.



Imprimeurs - éditeurs PLON, NOURRIT et C^{ie}
8 rue Garancière. PARIS. R. C. Paris 75.638



Los que amamos más que a cosa alguna material a esos silenciosos y pacientes amigos que deleitan, consuelan y sugieren mil mundos en el cerebro humano, experimentamos el máximo placer cuando un artista como el doctor Mathey nos los presenta con las galas y ornamentos del más refinado gusto.

Hago votos por que actos como éste se repitan en esta casa y en toda España cuantas veces sean precisas para que resulten fecundos y despierten en el ánimo de las multitudes la afición a esa flor exquisita de la inteligencia que es el libro.

Quando el arquitecto español, al proyectar una planta, no olvide el espacio necesario para la biblioteca, podrá asegurarse que el pueblo odiará la violencia, impondrá sobre todas las cosas la justicia y sabrá marchar resueltamente hacia el cumplimiento de sus inmortales destinos.

Gracias, señor embajador, por vuestra asistencia, y os ruego transmitáis a vuestra gran nación el mensaje de nuestra gratitud por el doble motivo de la enseñanza que se deriva de esta Exposición y por haberla exaltado con vuestra presencia.»

Discurso del Sr. Mathey.

A las palabras de D. Nicolás María de Urgoiti contestó el profesor Mathey con las siguientes:

«Después de las elocuentes palabras de D. Nicolás María de Urgoiti me parece casi temerario, y les ruego me perdonen si me dirijo a ustedes, dados mis escasos conocimientos del habla de Cervantes. Seré, sin embargo, brevísimo.

El Sr. Urgoiti ha aludido a mi actuación como si fuese mío el mérito de la Exposición que dentro de breves momentos contemplaréis.

Muy amable es el Sr. Urgoiti; pero tengo que decir que la realidad se presenta de una manera muy diferente. Verdad es que el proyecto de la Exposición es mío; pero ¿qué son los proyectos antes de que se truequen en realidades? No, señoras y señores. La realización de mi idea se debe en primer lugar al concurso desinteresado prestado por la Casa Calpe, la cual he tenido la gran amabilidad de poner a mi disposición el local donde nos encontramos, como también toda su organización y todas sus experiencias al servicio de mis trabajos preparatorios.

Me es, pues, grato deber expresar mis más efusivas gracias a la Casa Calpe y a su infatigable presidente, D. Nicolás María de Urgoiti, por la generosa hospitalidad que me han dispensado, y terminar con el deseo de que esta Exposición, en la cual se reúne lo mejor de la industria artística de la Alemania contemporánea, contribuya de modo poderoso a estrechar los lazos de comprensión artística e intelectual entre España y Alemania.»

Después de este discurso en castellano, el profesor Mathey se dirigió en alemán al embajador de su nación para saludarle. Los discursos de los Sres. Urgoiti y Mathey fueron muy aplaudidos.

Entre los concurrentes al acto inaugural de la Exposición recordamos a los Sres. Ortega y Gasset (don José), Benavente (D. Jacinto), Francés, García Lara (D. Tomás), Urgoiti (D. José) y Salazar Alonso.

UN DUQUE DE ALBA

1790-1835

Se ha dicho que en España, «de poetas, de frailes y de locos todos tenemos un poco». De locos no diré, por más que, si es cierto el refrán, aquí no le da a nadie la locura por tirar el dinero; pero de poetas certifico que no es verdad. Quizá en otros tiempos fuera poeta todo el mundo; pero hoy empiezan por no ser poetas los poetas profesionales—al menos los que vienen a mi teatro—, y por todas partes me rodean gentes prácticas que no piensan sino en la vil pecunia. En cambio, de lo que sí tenemos un poco todos es de eruditos. El que no conoce textos antiguos conoce anécdotas, que vienen a ser también un género de erudición. Todos sabemos historias, hasta los que no hemos estudiado la Historia, y, en general, no nos falta el sentido de la tradición, sobre todo si a los españoles de buena pasta—que somos los más—se nos educa con algún respeto.

Digo esto para que a nadie sorprenda que, siendo yo un rudo y plebeyo tramoyista, haya leído el discurso del duque de Berwick y de Alba al entrar en la Academia de San Fernando. Me considero también dentro de las bellas artes, y creo que todos tenemos derecho a tratar temas españoles, sea cual fuere el género de grandezas—reales o fingidas—que por azares de la suerte nos haya tocado remover. Además, los grandes aristócratas son compañeros nuestros. Dentro de una nación pobre y oscura levantan maravillosos artificios, que van desde sus genealogías hasta sus palacios. Transforman un pedazo de mundo y procuran embellecerlo, no siempre por el fin exclusivo de habitar en él. A veces hay—o por lo menos había—aristócratas generosos que si embellecen sus mansiones señoriales no es sólo para ellos, sino también para los demás y para contribuir al decoro y al ornato público.

Yo tengo mis ideas acerca de la aristocracia. Los autores y los empresarios creen que nosotros no nos enteramos de nada. ¡Qué error! Nosotros sabemos que uno de los primeros y más tristes motivos para la dificultad y entorpecimiento que suele haber en el pago de nóminas está precisamente en el escaso aprecio que hace la aristocracia de las bellas artes. Conocemos muy bien los estragos causados en contaduría por la invención del automóvil, y no se nos oculta el número de atropellos de Compañías que anualmente, en Madrid y en provincias, deben ponerse a cuenta de la gasolina. Cuanto más dignas y más nobles sean las empresas teatrales más deberán sentir y lamentar las preferencias que otorga la alta aristocracia a sus placeres al aire libre, en perjuicio de los espectáculos de arte.

Antes, sin duda porque había menos cosas, sobraba tiempo para todo. Yo recuerdo haber ido de chico al casón de Medinaceli, donde ahora están el Palace y el Palacio de Hielo y veinte casas más, que todas caben holgadamente en el solar que dejó aquel viejo edificio. Entré de salón en salón no sé cuánto tiempo, como si paseara por el Buen Retiro. Vi la galería de antepasados, y al fin tropecé con un precioso teatrillo, no de miniatura, sino muy capaz y muy lindo. Habían echado el telón; pero di la vuelta, y casi a obscuras me encontré solo ante innumerables rollos de tela

LIBRAIRIE STOCK

7, rue du Vieux Colombier

PARIS

DERNIERES NOUVEAUTÉS PARUES

Oeuvres de Paul Géraldy	Francs
Toi et moi	5,75
Aimer	6
Le prélude	6,75

Jean Cocteau

Le grand écart	6,75
--------------------------	------

Paul Raynal

Le Tombeau sous l'Arc de Triomphe	8,50
Les meilleurs monologues et poésies à dire	6,75

Collection "Les Contemporains"

Les œuvres les plus représentatives des écrivains modernes paraissent dans cette collection. Chaque volume, 2 francs:

JEAN GIRAUDOUX, ANDRE GIDE,
J. et J. THARAUD, REMY DE GOURMONT, PIERRE
HAMP, CHARLES MAURRAS, etc

Demandez le Catalogue Général des Editions Stock

De venta en la Casa del Libro

puestos en pie: decoraciones, bastidores, bambalinas... Nadie sabe dónde y cómo despertará la vocación; a veces, en ocasiones y lugares extraños, inesperados; pero yo os digo que aquel día soñé con revolver el mundo. No he podido llegar a deshacer reinos y a cambiar de cabeza ninguna corona; pero no puedo quejarme, porque, al fin y al cabo, no es por alabar-me, pero soy un buen tramoyista.

Ya entonces trabajaban poco en los palacios de los grandes estos teatritos, y sus dueños no acumulaban obras de arte, limitándose a conservarlas. El siglo XIX fué demasiado tormentoso. Por eso quizá el último aristócrata español, en realidad grande de España, con grandeza dispendiosa y pródiga, fué ese antepasado del actual duque de Alba que se llamó D. Carlos Miguel y vivió de 1790 a 1835. Para los artistas, éste fué, de verdad, señor. El XIV duque de Alba, según nos dice su bisnieto, fué tan entusiasta de las bellas artes, que por ellas arruinó su casa. Para él trabajó durante muchos años el célebre escultor andaluz don José Álvarez, rival de Canova; tenía pensionados en Roma pintores, escultores y grabadores, aspirando a formar una academia. Sólo en un viaje se trajo a España setenta cajones de objetos de bellas artes—lo contrario que durante un siglo ha venido haciendo nuestra aristocracia—. Reunía cuadros, estampas, cerámicas. ¡Compraba libros! Su biblioteca honraba el palacio de Liria. Se preocupaba también de sus fincas rústicas, aconsejando, como un enciclopedista, la poda racional del olivo.

Este aristócrata que se arruina por las bellas artes no puede presentarse como modelo en una época en que a toda costa es preciso administrar bien. Conviene no arruinar las casas. Pero desde el fondo del escenario en que yo me sitúo, viendo los cambios y mudanzas que ofrece la vida, creo que no sientan mal a la grandeza el desprendimiento y la generosidad.

EL TRAMOYISTA

ACTUALIDADES POLÍTICAS CALPE

FRANCISCO NITTI

LA TRAGEDIA DE EUROPA

¿QUÉ HARÁN LOS ESTADOS UNIDOS?

Nitti contempla con horror sincero el drama de la decadencia que ha acabado con la unidad de Europa. ¿Debemos aceptar resignados la profecía de la irremediable decadencia del Continente?

En este libro, documentado y apasionante, se encuentra la respuesta a esta pregunta.

Un volumen: 8,50 ptas.

En todas las librerías y en la Casa del Libro

BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX CALPE

Acaba de publicarse:

E. WÖLFFLIN

CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA HISTORIA DEL ARTE

Un volumen de 326 págs. con 121 grabados,
18 ptas.

En todas las librerías y en la Casa del Libro

Un libro magistral que enseña a ver los cuadros

En la «Biblioteca de Ideas del Siglo XX», que dirige D. José Ortega y Gasset, se ha publicado ahora un libro que seguramente dejará una huella penetrante y fecunda en la cultura artística del público español. Se titula *Conceptos fundamentales en la historia del arte*. Su autor es Enrique Wölfflin, el maestro más respetado en esta disciplina de la historia artística. Su obra es, en estricto sentido, labor de maestro. En ella viene a resumir cuarenta años de explicaciones universitarias, donde una vez y otra se ha esforzado en enseñar a mirar los cuadros.

Decía el pintor romántico Feuerbach que para ver bien un cuadro lo primero que hace falta es una silla. Ver bien un cuadro no es faena rauda que pueda ejecutarse al galope. Requiere constancia, insistencia. Pero si una silla es la primera condición para ver un cuadro, la segunda, y de mayor rango en un orden espiritual, es un orden, una técnica de la contemplación. El que se contenta con la impresión total e indefinida que el lienzo nos envía puede decirse que renuncia al verdadero goce que la pintura es capaz de rendir. Un cuadro es como un ser viviente, pero insólito, cuyas operaciones de vida conviene conocer. Wölfflin nos enseña a descubrir la fisiología y la anatomía de cada composición; nos descubre, como un guía alpino, los puntos de vista más fértiles para mirar los diferentes estilos pictóricos, escultóricos, arquitectónicos. No creemos que exista obra parecida en el resto de la literatura artística.

BOLSA DE LIBROS Bibliografía española y americana

Se desea vender:

Weyler (Valeriano).—*Mi mando en Cuba*. Cinco tomos encuadernados; valía 65 pesetas, por 40 pesetas.

Casabó y Pagés.—*La civilización en sus manifestaciones artísticas, científicas y literarias en todo el mundo desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*. Tres tomos tapas; valía 95 pesetas, por 45 pesetas.

Ribera.—*Física industrial y agrícola*. Tres tomos en tafete; valía 85 pesetas, por 45 pesetas.

Seio.—*La Sagrada Biblia*. Edición Leix, recomendada por el Papa Pío IX. Seis tomos; valía 90 pesetas, por 55 pesetas; encuadernados tapas.

Potel.—*El comerciante moderno*. Primera edición. Cuatro tomos planchas; valía 90 pesetas, por 60 pesetas (primer tomo un poco usado).

Idem.—Segunda edición, 150 pesetas. Cuatro tomos, bien nuevos, por 110 pesetas.

Torrents y Monner.—*La enciclopedia comercial*. Tres tomos holandesa, 140 pesetas, por 60 pesetas.

Guillemin.—*El mundo físico*. Cinco tomos, tapas nuevas, por 45 pesetas.

Diríjense a J. C. O., Iglesia, 10, Sallent (Barcelona).

Etudes sur L'Histoire de l'Humanité, por F. Laurent. Diez y ocho tomos.

Philosophie de la Nature, por Hegel. Tres tomos.

Logique-Hegel. Tres tomos.

La religión, por Joseph Roy. Un tomo.

Revue de theologie. Dos tomos.

Les Principes de la Science du Beau, por A. Ed. Chaignet. Un tomo.

Manuel d'Instruction Religieuse, por A. Reville. Un tomo.

Melanges de Critique Religieuse, por Edmond Scherer. Un tomo.

Histoire de la Theologie Chretienne, por Eduard Reuss. Dos tomos.

Vie de Jesus, por Strauss. Dos tomos.

Doctrines de la Religion Chretienne, por Larroque. Dos tomos.

La Science du Beau, por Charles Leveque. Dos tomos.

Des Doctrines religieuses de Juifs, por Michel Nicolas. Un tomo.

Poeti Italiani Contemporani, por Cesare Cantu. Dos tomos.

Revue Critique d'Histoire e Literature, por Meyer. Seis tomos.

Ainsworth S Magazine. Un tomo.

Bentleys Miscellany. Un tomo.

Revue de Cours Scientifiques. Seis tomos.

Revue de Cours Literaires. Seis tomos.

Diríjense a Adolfo R. Vargas, Sanidad del puerto, Vigo.

Todos los libros aquí citados se venden en la Casa del Libro, Avenida Pi y Margall, 7

Agradecemos profundamente la puntualidad con que las Casas editoras han respondido a nuestra solicitud de fichas bibliográficas para este boletín y les rogamos que continúen con la misma exactitud sin envíos mensuales antes de cada día 15.

I. RELIGIÓN Y TEOSOFÍA.

Gasquet, O. S. B. (Cardenal).—*Religio Religiosi*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922.—Imprenta del editor. Un volumen de 148 páginas. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 3 \$ m/n.

Trullás, S. J. (P. Manuel).—*Flores Martyrum*.—(B. Jerónimo Angelis).—Editor: José Vilamala. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 57. Tamaño: 11,5 × 18,7. Precio: en cartón, 1,50 ptas.

Quevedo, S. J. (P. F. G. de).—*¿Y por qué no?*—Una pregunta seria y una respuesta inusitante y seria.—Editor: T. C. Casals. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Un folleto, 0,20 pesetas.

Quevedo, S. J. (P. F. G. de).—*La vocación del sacerdote es la más excelsa. ¿Quién puede ser sacerdote?*—Editor: T. C. Casals. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Un folleto, 0,20 pesetas.

Félix, S. J. (R. P.).—*La realeza de Jesucristo*.—Editor: Librería Religiosa. Barcelona, 1923. Páginas: 272. Tamaño: 12 × 16. Precio: en rústica, 3,50 ptas. Biblioteca: «Ejercicios espirituales de Nuestra Señora de París. VIII.

Torbes (A.).—*Vida de Pío X*.—Traductor: Cabal (M. V. de).—Editor: «Voluntad». Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

Márquez, S. J. (P. Gabino).—*Explicación literal del Catecismo de Ripalda. Con una exposición y refutación de los errores modernos, y la explicación de la Bula de la Santa Cruzada*.—Editor: «Razón y Fe». Madrid, 1923. Imprenta de E. Maestro. Páginas: 146. Con 12 estampas. Tamaño: 13 × 20. Precio: encuadernado en tela, 3,50 ptas.

Martín (Rmo. P. Antonio).—*Los franciscanos españoles en la enseñanza*.—Editor: José Vilamala. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 160. Tamaño: 16,5 × 23. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca Blanca Franciscana».

II. FILOSOFÍA Y SU HISTORIA.

Patrascoiu (Dr. J.).—*Psicología*.—Editor: A. García Santos. Buenos Aires, 1924. Imprenta López. Páginas: 358. Figuras: 60. Tamaño: 12 × 18. Precio: encuadernado, 5 \$ m/n.

Osty (Dr. Eugène).—*El conocimiento supranormal*.—Traducido de la lengua francesa por J. Albiñana.—Editor: M. Aguilar. Madrid, 1924. Imprenta de Juan Pueyo. Páginas: 500. Precio: en rústica, 7 ptas. «Biblioteca de Ciencias Psíquicas».

III. PEDAGOGÍA Y SU HISTORIA.

Compayré (Gabriel).—*Montaigne*.—Traducido de la lengua francesa.—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. Imprenta. «Ciudad Lineal». Páginas: 162. Tamaño: 13 × 19,5. Precio: en rústica, 2 ptas; en tela, 3,25. «Biblioteca de Ciencias y Educación: Educadores».

Llorca (Angel).—*«El primer año del lenguaje» Libro del maestro. Conversación, dibujo, escritura, lectura de lo escrito, trozos clásicos, etc.*—Editor: Jiménez Frau. Madrid, 1923. Imprenta de Caro Raggio. Páginas: 216. Tamaño: 12 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas. «Problemas graduados de la educación primaria».

Rodríguez Mata (A.).—*Examen y clasificación de los niños*.—Editor: «Revista de Pedagogía». Madrid, 1924. Imprenta de Samarán y Compañía. Páginas: 40. Figuras: 13. Tamaño: 12 × 18,5. Precio: en rústica, 1 pta. «Seris Escolares».

IV. DERECHO, LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA.

Bielsa (Rafael).—*Limitaciones impuestas a la propiedad en interés público. Restricciones y servidumbres administrativas. Examen de la distinción con referencia a nuestra legislación y jurisprudencia*.—Editor: J. Lajouane y Compañía. Buenos Aires, 1923. Tamaño: 18 × 24. Precio: en rústica, 4 \$ m/n.

¿Qué razones impulsaron al partido
laborista inglés a encargarse del Poder?

Este es uno de los interesantes capítulos del libro de

ANTONIO FABRA RIBAS

que acaba de aparecer en la Biblioteca de

Actualidades Políticas CALPE

ORIGEN Y CARÁCTER DEL
MOVIMIENTO LABORISTA

En todas las librerías y en la Casa del Libro

Caballero (Carlos).—*Legislación vigente sobre alquileres. Observaciones y comentarios.*—Editor: Librería Bosch. Barcelona, 1924. Páginas: 54. Tamaño: 19 × 11. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

Costa (Joaquín).—*El problema de la ignorancia del derecho y sus relaciones con el status individual, el referendum y la costumbre.*—2.ª edición.—Editor: Manuel Soler. Barcelona, 1901. Imprenta de Domingo Clarasó, sucesor de Besada. Páginas: 146. Tamaño: 11 × 16. Precio: encuadernado en tela, 2 ptas. «Biblioteca Costas».

Costa (Joaquín).—*El juicio pericial. (De peritos, prácticos, liquidadores, partidores, terceros, etc., y su procedimiento.) Una institución procesal consuetudinaria.*—Editor: Victoriano Suárez. Madrid, 1904. Imprenta de Fortanet. Páginas: 226. Tamaño: 13 × 20. Precio: en rústica, 3 ptas. «Biblioteca Costas».

Fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.—Edición oficial. Buenos Aires, 1923. Imprenta de Otero y Compañía. Volumen 138. Páginas: 488. Tamaño: 18 × 26. Precio: en rústica, 12 pesos argentinos.

Giner de los Ríos (Francisco).—*«La persona social. Estudios y fragmentos.»* Tomo I.—Editor: «Editorial La Lectura». Madrid, 1923. Imprenta de Julio Cosano. Tamaño: 13,5 × 20. Precio: en rústica, 5 ptas. «Obras completas». Tomo VIII.

V. CIENCIAS SOCIALES.

Jurisprudencia de la Constitución argentina. Interpretación que la Corte Suprema ha dado a cada uno de sus artículos desde 1862 hasta la fecha. Fallos clasificados y comentarios. Tomo I: Artículos 1 al 67 (Declaraciones, Derechos y Garantías y Poder Legislativo). Páginas: xvi-484. Tomo II: Artículos 74 al 110 (Del Poder Ejecutivo, del Poder Judicial y de los Gobiernos de Provincia). Páginas: 488.—Editor: Restoy Doeste. Buenos Aires, 1924. Imprenta de José Ramírez y Compañía. Tamaño: 16 × 24. Precio: en rústica, 25 pesos; encuadernado, 30 pesos.

Ortiz (Fernando).—*La filosofía penal de los espiritistas. Estudio de la filosofía jurídica.*—4.ª edición.—Editorial Reus, S. A. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 144. Tamaño: 16,5 × 22,5. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca jurídica de autores españoles y extranjeros.» Volumen LXVI.

Costa (Joaquín).—*Revista Nacional, órgano de la Liga Nacional de Productores.*—Editor: Tomás Costa. Madrid, 1899-1901. Imprenta de Fortanet. Páginas: 504. Tamaño: 23 × 32. Precio: en rústica, 24 ptas. «Biblioteca Costas».

Costa Martínez (Tomás).—*Formas típicas de guarderla rural.* Memoria premiada por la R. A. de Ciencias Morales y Políticas.—Editor: La Academia de C. M. y. P. Madrid, 1913. Imprenta de Jaime Rátés. Páginas: 358. Tamaño: 18 × 25. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca Costas».

Costa (Joaquín).—*Instituciones económicas para obreros.* Las habitaciones de alquiler barato en la Exposición Universal de París en 1867.—Editor: Tomás Costa. Tortosa, 1918. Imprenta: «Editorial Monclús.» Páginas: 128. Lámina: 1. Figuras: 29. Precio: en rústica, 2 ptas. «Biblioteca Costas».

Fabri (Luis).—*Dictadura y revolución.*—Traductor: Diego Abad de Santillana.—Editor: «Editorial Argonauta». Buenos Aires, 1923. Imprenta: Araujo Hermanos. Páginas: 441. Con retrato del autor. Tamaño: 12,5 × 18,5. Precio: en rústica, 2,50 pesos m/n.

Martí Bech (Francisco).—*La abolición del salariado y la realidad.* Participación del obrero en los beneficios.—Editor: «Editorial Científico-Médica». Barcelona, 1923. Imprenta Verdagué. Barcelona, 1923. Páginas: 228. Tamaño: 14 × 22. Precio: en rústica, 5 ptas.

Memoria general de la Inspección del Trabajo correspondiente al año 1921.—Editor: «Instituto de Reformas Sociales». Madrid, 1921. Imprenta de los Sobrinos de la Sucutora de M. Minuesa de los Ríos. Páginas: 328. Láminas: 39. Tamaño: 16,5 × 24. Precio: en rústica, 6 ptas.

Memoria general de la Inspección del Trabajo correspondiente al año 1922.—Editor: «Instituto de Reformas Sociales». Madrid, 1923. Imprenta: «Editorial Ibérica». Páginas: 349. Láminas: 39. Tamaño: 16,7 × 23,7. Precio: en rústica, 6 pesetas.

VI. MATEMÁTICAS.

Pérez Martínez (Eloy).—*Cálculos mercantiles.* (De la 15.ª edición de «El Comercio y la Banca».) Madrid, 1924. Imprenta del Instituto Nacional de Sordomudos y de ciegos. Páginas: 272. Tamaño: 16 × 26. Precio: en rústica, 12 ptas.

VII. FÍSICA.

Reiche.—*La teoría de los quanta.*—Traducido de la lengua alemana por Palacios.—Editor: CALPE. Barcelona, 1922. Imprenta Elzeviriana. Páginas: 232. Figuras: 15. Tamaño: 14,5 × 21,5. Precio: encuadernado, 12 ptas. «Biblioteca Contemporánea de Ciencias».

VIII. QUÍMICA Y SUS APLICACIONES.

Pechmann-Hönigschmid-Zintl.—*Análisis químico cuantitativo.* (Partes 1.ª y 2.ª).—Traducido de la lengua alemana por Banús.—Editor: CALPE. Barcelona, 1922. Imprenta Elzeviriana. Páginas: 164. Figuras: 10. Tamaño: 11 × 17,5. Precio: encuadernado, 4 ptas. «Biblioteca de Químicas».

Schlenk-Heule.—*Análisis químico cuantitativo.* (Partes 3.ª y 4.ª).—Traducido de la lengua alemana por Banús.—Editor: CALPE. Barcelona, 1922. Páginas: 148. Figuras: 23. Tamaño: 11 × 17,5. Precio: encuadernado, 4 ptas. «Biblioteca de Químicas».

IX. ASTRONOMÍA, GEOGRAFÍA Y COSMOGRAFÍA.

Azara (Félix de).—*Viajes por la América Meridional.*—Traducido de la lengua francesa por F. Barras.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Jiménez y Molina. Dos volúmenes. Páginas: 564. Láminas: 3. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, cada tomo, 4,50 ptas. «Viajes Clásicos».

X. BIOLOGÍA E HISTORIA NATURAL.

Esteban (Rmo. H.º José).—*Conversaciones familiares sobre pedagogía.* I: Paleontología. II: Edades de la Humanidad. III: Fenómenos geológicos actuales.—Editor: Luis Gili. Barcelona, 1924. Tres tomos en un volumen. Páginas: 650. Figuras: 287. Tamaño: 14 × 22. Precio: encuadernado, 10 pesetas.

XI. MEDICINA Y VETERINARIA.

Barraquer y Ferré (L.).—*Elementos de Neopatología.* (Precedidos de una cuartilla del doctor Pierre Marie.)—Editor: «Instituto de la mujer que trabaja». Barcelona. Imprenta de Oliva de Vilanova. Páginas: xiii-126. Tamaño: 17 × 24,5. Precio: en rústica, 18 ptas.

Camino Galicia (Dr. D. Julio).—*Hipnotismo e Hipnoterapia.*—Editor: el autor. Madrid, 1919.—Imprenta de Rivadeneyra. Páginas: 304. Láminas: 55. Tamaño: 4.º mayor. Precio: en rústica, 6 ptas.

Mesonero Romanos (Dr. Eugenio).—*La vida sexual, normal y psicopatológica.*—Editor: «Sociedad General de Publicaciones». Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 200. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 2,50 ptas.; encuadernado, 4 ptas. «Biblioteca de Medicinas».

Revista general de Medicina y Cirugía. Volumen II.—Editor: Reus, S. A. Madrid, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 514. Tamaño: 18 × 25. Precio: en rústica, 30 ptas. Comprende los cuadernos mensuales publicados durante el año 1923.

Seaman Bainbridge (Dr. William).—*El problema del cáncer.*—Traducido de la tercera edición inglesa (corregida y ampliada) por los doctores José Calicó y Lorenzo G. Tornel. Editor: «Editorial Cervantes». Barcelona, 1924. Imprenta de Núñez y Compañía. Páginas: 670. Láminas: 38, fuera de texto. Tamaño: 16 × 22,5.

Velasco Pajares (Dr. J.).—*Cursillo de sífilis congénita.*—Madrid, 1924. Imprenta del Asilo del Niño Jesús. Páginas: 104. Lámina: 1. Tamaño: 16,5 + 23,5. Precio: en rústica, 3,50 ptas.

Zinser (Dr. Fernando).—*Afecciones sifilíticas y sifiliformes de la boca.* 3.ª edición.—Traducido de la lengua alemana por el Dr. Vilá y Torrent.—Editor: «Sociedad General de Publicaciones». Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 254. Láminas: 71. Tamaño: 17 × 25. Precio: encuadernado, 25 ptas. «Biblioteca de Dentisterías».

XII. INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN.

Centaño de la Paz.—*Fotografías desde aeronaves.*—Editor: CALPE. Barcelona, 1923. Imprenta Elzeviriana. Páginas: 176. Figuras: 85. Tamaño: 11 × 17,5. Precio: encuadernado, 6 ptas. «Biblioteca de Topografía y Construcción».

Hereter (Leonardo) y Miguel (Mario).—*La locomotora: su*

evolución, cálculo, funcionamiento y construcción.—Editor: «Editorial Apolo». Barcelona, 1923. Páginas: 428. Con láminas, figuras y planos. Tamaño: 15 x 22. Precio: encuadernado en tela, 26 ptas.

Marín.—*Coexistencia de líneas de alta y baja tensión*.—Editor: CALPE. Barcelona, 1922. Imprenta de Dalmau, Yuste y Bis. Páginas: 224. Figuras: 73. Tamaño: 11 x 17,5. Precio: encuadernado, 5 ptas. «Biblioteca del Electricista Práctico».

Sintes.—*Construcción de máquinas eléctricas*.—Editor: CALPE. Barcelona, 1921. Imprenta de Dalmau, Yuste y Bis. Páginas: 128. Figuras: 80. Tamaño: 11 x 17,5. Precio: encuadernado, 4 ptas. «Biblioteca del Electricista Práctico».

XIII. AGRICULTURA E INDUSTRIAS VARIAS.

Castejón (Rafael).—*Cria y recría del potro*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 32. Láminas: 2. Tamaño: 14 x 19,5. Precio: 0,50 pesetas. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero». Núm. 141.

Coderque (Publio F.).—*Enfermedades de las aves*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 32. Figuras: 5. Tamaño: 14 x 19,5. Precio: 0,50 ptas. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero». Núm. 140.

Floran (Ramón E.).—*Contabilidad superior industrial y agrícola*. (Sistema analítico.) Aplicable a cualquier industria vitivinícola, con la explotación de las secciones de tonelería y transportes.—Editor: J. Lajouane y Compañía. Buenos Aires, 1923. Páginas: 222. Figuras, cuadros y planillos. Precio: en rústica, 10 pesos.

Lapazarán (J. de la C.).—*Labores profundas*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 32. Lámina: 1. Figuras: 8. Tamaño: 14 x 19,5. Precio: 0,50 ptas. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero». Número 90.

Nájera y Angulo (Fernando).—*Aforo y evaluación de árboles*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 32. Con figuras. Precio: 0,50 ptas. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero».

Pitarque y Elio (Joaquín de).—*Los tréboles*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 32. Tamaño: 14 x 20. Con figuras. Precio: 0,50 ptas. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero».

Uzquiza (Juan J. F.) y Rueda y Marín (Manuel M.).—*Cultivo de cebollas y ajos*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 32. Lámina: 1. Figuras: 7. Tamaño: 14 x 19,5. Precio: 0,50 ptas. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero». Núm. 130.

XIV. CIENCIAS HISTÓRICAS.

Costa (Joaquín).—*Tutela de pueblos en la Historia*.—Editor: Tomás Costa. Madrid, 1917. Imprenta de Fortanet. Páginas: 360. Tamaño: 14 x 20. Precio: encuadernado en tela, 3,50. «Biblioteca Costas».

Frías (Bernardo).—*Tradiciones históricas* (República Argentina).—Editor: «Editorial Tor». Buenos Aires, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 320. Tamaño: 13,5 x 18. Precio: en rústica, 2,50.

XV. FILOLOGÍA Y LITERATURA.

XV, 1. CLÁSICOS.

Feijóo.—*Teatro crítico universal*. (Volumen II).—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. Imprenta: «Revista de Archivos». Páginas: 300. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 5 ptas.; en tela, 7 ptas.; en piel, 9 ptas. «Clásicos Castellanos». Volumen 53.

Mistral (Federico).—*Mireya*.—Traducido de la lengua francesa por Luis A. Romero.—Editor: «Editorial B. Bauzá». Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 204. Tamaño: 13 x 19,5. Precio: en rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3,50 pesetas. «La Novela Interesante». (Biblioteca para la mujer.)

XV, 2. FILOLOGÍA.

Nepos (Corneli).—*Vides d'homes il·lustrats*.—Traducido por el Dr. Manuel de Montellú.—Editor: «Edició llatí-catalana». Barcelona, 1923. Imprenta y Editorial Catalana. Páginas: 310. Tamaño: 14 x 23. Precio: en rústica, 7,50 ptas.; encuadernado, 9,50. «Fundació Bernat Metge».

XV, 3. POESÍA.

Calo Berro (Ophelia).—*El árbol joven*.—Editor: «Editorial Tor». Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 80. Tamaño: 13,5 x 18. Precio: en rústica, 2 ptas.

Contreras (Juan de).—*Marqués de Losoya. —Romances del llano y otros poemas*.—Editor: «Editorial Reus, S. A. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 46. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 2 ptas.

Machado (Antonio).—*Nuevas canciones*.—Editor: «Mundo Latino». Madrid, 1924. Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

XV, 4. NOVELA.

Aigueperse (Mathilde).—*A los diez y ocho años*.—Traducido por Juan Laguna Lliteras.—Editor: Eugenio Subirana. Barcelona, 1923. Páginas: 314. Tamaño: 12,5 x 19,4. Precio: en rústica, 4 ptas.; encuadernado, 5,50. Colección Princesa. «Novelas escogidas», VII.

Ardel (Enrique).—*Corazón de escéptico*. Obra premiada por la Academia Francesa.—Versión española.—Editor: «Ediciones Literarias». Madrid, 1923. Imprenta Clásica Española. Páginas: 211. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 5 ptas.

Ardel (Henry).—*Sola* (novela).—Traducida de la lengua francesa por J. M. Aguado de la Loma.—Editor: «Editorial Juventud», S. A. Barcelona, 1924. Páginas: 134. Tamaño: 14 x 22. Precio: en rústica, 1,50 ptas. «La Novela Rosa».

Bazin (René).—*Los Oberlé*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922. Imprenta del editor. Páginas: 96. Tamaño: 14 x 19. Precio: en rústica, 0,50 ptas.

Bojer (Johan).—*El hambre insaciable* (novela).—Traducido por José A. Luengo.—Editor: «Editorial Prometeo», S. A. Valencia. Páginas: 283. Tamaño: 12,5 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

Camba (Francisco).—*La noche mil y dos* (novela).—Editor: «Editorial Renacimiento». Madrid. Imprenta Latina, S. A. Páginas: 332. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 5 ptas.

Carrère (Emilio).—*La bohemia galante y trágica* (novela). 2.ª edición.—Editor: V. H. Sanz Calleja. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 168. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 2 ptas. «Colección Económicas».

Conscience (Enrique).—*El suplicio de un padre*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922. Imprenta del editor. Páginas: 96. Tamaño: 14 x 19. Precio: en rústica, 0,50 pesetas.

Conway (Hugo).—*Confusión*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922. Imprenta del editor. Páginas: 64. Tamaño: 14 x 19. Precio: 0,30 ptas.

Eichacker (Reinhold).—*El viaje a la nada* (novela).—Traducida de la lengua alemana por Enrique Böninger Beyer.—Editor: «Editorial La Mujer Española». Madrid. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra, S. A. Páginas: 273. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas. «Biblioteca Cosmos».

Ellauri Obligado (Gontrán).—*Clelia. Páginas de ensueño, amor y dolor* (novela). 2.ª edición.—Editor: «Editorial Tor». Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 144. Tamaño: 13,5 x 18. Precio: 1 peso m/n.

Floran (Mary).—*Sacrificio heroico*. 2.ª edición.—Traducido de la lengua francesa por Luis G. Umberto.—Editor: Juan Prats Anguera. Barcelona, 1923. Imprenta de los Sucesores de Henrich y Compañía. Páginas: 300. Tamaño: 12 x 17. Precio: encuadernado en tela, 4 ptas.

García Sanchiz (Federico).—*El caballero del puerto* (novela).—Editor: V. H. Sanz Calleja. Madrid, 1924. Páginas: 199. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas. «Colección de Autores Modernos».

Gorostazu (Mario).—*La cadena*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 294. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 2,50 pesos.

Hugo (Victor).—*Nuestra Señora de París*.—Traducida de la lengua francesa por E. González Fiol.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Dos volúmenes. Páginas: 784. Tamaño: 10,8 x 15,3. Precio: en rústica, 2 ptas cada tomo. «Colección Universal».

Kerany (L. de).—*Quiero ser marquesa*.—Traducido por R. de Córdoba.—Editor: «Editorial Voluntad». Madrid, 1923. Imprenta: «Editorial Blancas». Páginas: 319.

Kin (F.).—*Manojito de mirra*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922. Imprenta del editor. Páginas: 98. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 1 peso.

Maestre (Estanislao).—*Crisálida*.—Editor: «Renacimiento

tos. Madrid, 1924. Imprenta de E. Maestre. Páginas: 431. Tamaño: 12 x 19. Precio: en rústica, 5 ptas.

Marcel (E.).—*Así triunfa la mujer*.—Traducido por Blanco Belmonte.—Editor: «Editorial Voluntad». Madrid, 1924. Imprenta: «Editorial Blanca». Páginas: 277. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca Blanca».

Maryam (M.).—*... Y el amor volvió*.—Traducido por Josefina Fernanda.—Editor: «Editorial Voluntad». Madrid, 1923. Imprenta de Juan Pueyo. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas. «Biblioteca Aurora».

Maryam (M.).—*La herencia de Paula*.—Traducido por Gerardo Medel.—Editor: «Editorial Voluntad». Madrid, 1924. Imprenta de Pueyo. Páginas: 251. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

Medina (Tirso).—*La dama de los peces de colores*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 216. Tamaño: 13 x 19,5. Precio: en rústica, 4 ptas. «Los Humoristas».

Morales San Martín (B.).—*Larulla* (novela valenciana). 2.ª edición.—Editor: V. H. Sanz Calleja. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 207. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 2 ptas. «Colección Económicas».

Ortega Munilla (José).—*Lucio Trélez* (novela). 2.ª edición. Editor: V. H. Sanz Calleja. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 210. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 2 pesetas. «Colección Económicas».

Palacio Valdés (Armando).—*La alegría del capitán Ribot*.—Editor: «Sociedad General de Publicaciones», S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 342. Tamaño: 13 x 20. Precio: encuadernado, 5 ptas. Colección novelas «Hogar».

Plata (Cristián del).—*Cuando todo pasa*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922. Imprenta del editor. Páginas: 206. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 2,50 pesetas.

Puccini (Mario).—*El milagro* (novela).—Traducido por C. Rivas Cherif.—Editor: «Editorial Américas». Madrid. Imprenta Helénica. Páginas: 297. Tamaño: 12 x 17. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca de Autores Célebres».

Retana (Alvaro).—*Mi alma desnuda* (novela).—Madrid, 1923. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra. Páginas: 270. Tamaño: 13 x 19. Precio: en rústica, 5 ptas.

Sandau (Jules).—*Una herencia* (novela).—Traducida de la lengua francesa por Isabel R. de Linares de Muñoz.—Editor: «Editorial Reus», S. A. Madrid, 1923. Imprenta: Escuela tipográfica de San Antonio. Páginas: 164. Tamaño: 14 x 22. Precio: en rústica, 4 ptas.

Seeliger (E. G.).—*El desfalco de millones*.—Traducido de la lengua alemana por E. de Escalante.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Páginas: 213. Precio: en rústica, 3 pesetas. «Colección Selecta Internacional».

Sopena (Ramón).—*La vida en el campo*. (Número 2).—Editor: el autor. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 9. Láminas: 2. Tamaño: 21 x 27,5. Precio: 1 pta. Colección «¿Quiere usted ser pintor?»

Sopena (Ramón).—*En vacaciones*. (Número 3).—Editor: el autor. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 9. Láminas: 2. Tamaño: 21 x 27,5. Precio: 1 pta. Colección «¿Quiere usted ser pintor?»

Varios.—*Aventuras de un huérfano*. 2.ª edición.—Editor: H. S. Rodríguez. Burgos. Imprenta del editor. Páginas: 136. Varias láminas. Tamaño: 13 x 21. Precio: encuadernado, 2 ptas. «Biblioteca Oros».

Varios.—*Bazar de cuentos*. 2.ª edición.—Editor H. S. Rodríguez. Burgos. Imprenta del editor. Páginas: 136. Varias láminas. Tamaño: 13 x 21. Precio: encuadernado, 2 ptas. «Biblioteca Oros».

Verne (Julio).—*Aventuras de tres rusos y de tres ingleses en el Africa Austral*.—Traducido de la lengua francesa por Pedro Pedraza.—Editor: Ramón Sopena. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 250. Una lámina. Tamaño: 16,5 x 24. Precio: en rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 ptas. «Biblioteca de Grandes Novelas».

Verne (Julio).—*Una ciudad flotante*.—Traducida de la lengua francesa por Pedro Pedraza.—Editor: Ramón Sopena. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 239. Una lámina. Tamaño: 16,5 x 24. Precio: en rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 ptas. «Biblioteca de Grandes Novelas».

Verne (Julio).—*La isla misteriosa*.—Traducida de la lengua francesa por Pedro Pedraza.—Editor: Ramón Sopena. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Dos volúmenes. Páginas: 442. Dos láminas. Tamaño: 16,5 x 24. Precio: en

En las vacaciones

los mejores, más atractivos y más instructivos libros de lectura para los niños son los

Libros de Invenciones e Industrias CALPE

Exponen el desarrollo de la técnica y la mecánica modernas y van ilustradas con numerosos fotograbados y dibujos.

VOLUMENES PUBLICADOS:

Pesetas

Dirigibles y aeroplanos , por M. Moreno Caracciolo, profesor en la Escuela Industrial de Madrid.....	2,50
La navegación , por Angel Cabrera, profesor en el Museo de Ciencias.....	2,50
La fotografía y el cinematógrafo , por Vicente Vera, profesor en la Escuela Superior del Magisterio.....	2,50
Las industrias de la alimentación , por Angel Cabrera, profesor en el Museo de Ciencias.....	2,50
Las industrias agrícolas , por Vicente Vera, profesor en la Escuela Superior del Magisterio.....	2,50
Las industrias del vestido , por Angel Cabrera, profesor en el Museo de Ciencias.....	2,50

• •

Libros de la Naturaleza

Serie de alto valor educativo, indicadísima para lecturas escolares.

VOLUMENES PUBLICADOS:

Pesetas

Los animales familiares , por Angel Cabrera.....	1,75
El mundo alado , por Angel Cabrera.....	1,75
El mundo de los insectos , por Antonio de Zulueta.....	1,75
Los animales salva es , por Angel Cabrera.....	1,75
Los peces de mar y de agua dulce , por Angel Cabrera.....	1,75
Los animales microscópicos , por Angel Cabrera.....	1,75
La vida de la Tierra , por Juan Dantín Cereceda.....	1,75
El mundo de los minerales , por Lucas Fernández Navarro.....	1,75
La vida de las plantas , por Juan Dantín Cereceda.....	1,75
La vida de las flores , por Juan Dantín Cereceda.....	1,75

DE VENTA EN LAS BUENAS LIBRERÍAS Y EN LA
CASA DEL LIBRO

rústica, 4 ptas.; encuadernado, 6 ptas. «Biblioteca de Grandes Novelas».

Vertiol (Andrée).—*La estrella del lago*.—Traducida por Josefina Fernanda.—Editor: «Editorial Voluntad», 1923. Imprenta de Juan Pueyo. Páginas: 262. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas. «Biblioteca Aurora».

Wast (Hugo).—*El vencedor*. (Continuación de *El amor vencido*).—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1921. Imprenta del editor. Páginas: 142. Tamaño: 14 × 19. Precio: en rústica, 1 peso.

Wast (Hugo).—*Flor de durazno*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1920. Imprenta Cúneo. Páginas: 96. Tamaño: 14 × 19. Precio: 0,50 ptas.

XV, 5. TEATRO.

Linares Rivas (Manuel).—*La jaula de la leona*. (Comedia en tres actos).—2.ª edición.—Editor: «Biblioteca Hispania». Madrid, 1924. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneira. Páginas: 134. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

Sáinz (Bonifacio).—*En ti tu Dios se recrea*. (Colección de diálogos para ofrecer las niñas las flores de mayo).—Editor: Bruno del Amo. Madrid, 1924. Imprenta de A. Marzo. Páginas: 32. Tamaño: 12 × 18. Precio: en rústica, 1 pta. «Teatro Morals».

Sáinz (Bonifacio).—*Te ofrezco desde este día*. (Colección de diálogos para ofrecer las niñas las flores de mayo).—Editor: Bruno del Amo. Madrid, 1924. Imprenta de A. Marzo. Páginas: 32. Tamaño: 12 × 18. Precio: en rústica, 1 pta. «Teatro Morals».

Sáinz (Bonifacio).—*Virgen Sagrada María*. (Colección de diálogos para ofrecer las niñas las flores de mayo).—Editor: Bruno del Amo. Madrid, 1924. Imprenta de A. Marzo. Páginas: 32. Tamaño: 12 × 18. Precio: en rústica, 1 pta. «Teatro Morals».

XV, 6. ENSAYOS Y MISCELÁNEAS.

Aranzadi (Teleforo de), Barandiarán (José Miguel de) y Eguren (Enrique de).—*Grutas artificiales de Alava*. Memoria presentada a la Junta Permanente de «Eusko-Jkas Kuntzas». Editor: «Sociedad de Estudios Vascos», S. I. San Sebastián, 1923. Páginas: 49. Láminas: 7. Varios dibujos y un mapa. Tamaño: 15,5 × 21. Precio: en rústica, 3 ptas.

Cabrera (A.).—*Magreb-el Ahsa*.—Editor: «Editorial Voluntad». Madrid, 1924. Imprenta de J. Pueyo. Páginas: 270. Tamaño: 13 × 19. «Biblioteca de temas de interés nacional».

Cunill de Bosch (J.).—*La cocina catalana*, 4.ª edición.—Editor: Francisco Puig. Barcelona, 1923. Imprenta de la Casa de Caridad. Páginas: 240. Tamaño: 16 × 23. Precio: en rústica, 5 ptas.

Gil de Otto (Manuel).—*La Argentina que yo he visto*. Nueva edición, ampliada.—Editor: «Editorial B. Bauzá». Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 208. Tamaño: 13 × 19,5. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

Hugo (Victor).—*Cartas a la novia*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 150. Tamaño: 14 × 19. Precio: en rústica, 1,50 pesos.

Labores de crochet para ropa de mesa.—Editor: «Sociedad General de Publicaciones». Barcelona, 1924. Imprenta del edi-

tor. Páginas: 19. Figuras: 15. Tamaño: 24 × 34. Precio: 1,50 ptas. Album «El Hogar». Núm. 4.

N. C.—*El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica*.—Santander. Imprenta: «Talleres Tipográficos de J. Martínez». Páginas: 153. Tamaño: 15 × 23. Precio: en rústica, 4,50 ptas.

Nervo (Amado).—*Pascual Aguilera. El donador de almas*, 2.ª edición.—Editor: «Biblioteca Nueva». Madrid, 1923. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneira. Varias láminas. Tamaño: 12,5 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas.; encuadernado, 5 ptas. «Obras Completas». Tomo VI.

Nervo (Amado), Martínez Sierra (G.), R. Bufano (Alfredo), Gálvez (Manuel), Caillet Bois (Horacio), Fray Mocho, Valencia (Guillermo) y Sux (Alejandro).—*Literatura escogida*.—Editor: «Editorial Bayardo». Buenos Aires, 1922. Imprenta del editor. Páginas: 220. Tamaño: 12,5 × 18. Precio: en rústica, 1,50 pesos.

Pérez Galdós (Benito).—*Cronión*, 1883-1886.—Editor: «Librería Renacimiento», Madrid, 1924. Imprenta Artística de Sáez Hermanos. Páginas: 322. Precio: en rústica, 4 ptas. Colección de obras inéditas, ordenadas y prologadas por Alberto Giraldo. Volumen VI.

Pérez Galdós (Benito).—*Nuestro teatro*.—Editor: «Editorial Renacimiento», Madrid, 1923. Imprenta Artística de Sáez Hermanos. Páginas: 223. Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas. Colección de obras inéditas, ordenadas y prologadas por Alberto Giraldo. Volumen V.

Russo (Domenico).—*Mussolini y el fascismo*.—Traducido por Alvaro Gil. Madrid, 1924. Imprenta: «Voluntad». Tamaño: 13 × 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

Surbled (Dr.).—*La moral del joven*, 2.ª edición.—Editor: «Tipografía catalana». Barcelona, 1923. Precio: en rústica, 3,50 ptas.; encuadernado, 5 ptas.

Urdmizo (Francisco L.).—*Europa central en 1922*. (Impresiones de viaje).—Editor: V. H. Sanz Calleja. Madrid, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 191. Tamaño: 13 × 20. Precio: en rústica, 4 ptas.

XVI. BELLAS ARTES Y ARTES PRÁCTICAS.

Asens Breso (José).—*Mecanografía*. (Escritura al tacto.) 2.ª edición.—Editor: «Editorial Cervantes». Barcelona, 1924. Imprenta: «La Polígrafa». Páginas: 140. Láminas: 4, fuera de texto. Figuras: 22. Tamaño: 12,5 × 19. Precio: en rústica, 3,50 ptas.; encuadernado, 5 ptas.

Marquina (Pascual).—*Los de Riela*. (Jota para piano).—Editor: Matamala. Madrid, 1923. Páginas: 10, y portada. Láminas: 10. Precio: 3,75 ptas.

Media-Villa (José L.).—*El chispero conspirador*.—Editor: Matamala. Madrid, 1923. Páginas: 5, y dos portadas. Láminas: 5. Precio: 2,50 ptas.

Narváez.—*Narváez*. (Tema y variaciones para guitarra).—Traducido por E. M. Torner.—Editor: Matamala. Madrid, 1923. Páginas: 2, y portada. Láminas: 2. Precio: 1,50 ptas.

XVII. JUEGOS Y DEPORTES.

Rodríguez Santamaría (D. Benigno).—*Diccionario de arte de pesca de España y sus posesiones*.—Madrid, 1923. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneira. Páginas: 849. Láminas: 9. Figuras: 2.990. Mapas: 1. Tamaño: 22 × 32. Precio: encuadernado, 40 ptas.

XVIII. OBRAS GENERALES.

Varios.—*Almanaque de los amigos del Papa, para 1924*.—Editor: Hijo de N. Casals. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 17,5 × 23,5. Precio: en rústica, 0,50 ptas.

Talleres CALPE, Ríos Rosas, 24.—MADRID

NUEVA COLECCIÓN

CUENTOS PARA NIÑOS
CALPE

Escritos por afamados escritores e ilustrados por el genial artista Barradas

VAN PUBLICADOS:

En el bazar más suntuoso del mundo, por Ramón Gómez de la Serna.

El gorro de Andrés, por Manuel Abril.

El marquésito en el circo, por Ramón Gómez de la Serna.

Por los tejados, por Ramón Gómez de la Serna.

Precio de cada uno, una peseta.

ACABA DE APARECER

Guido da Verona

EL LIBRO DE MI SUEÑO ERRANTE

5 pesetas.

CASA DEL LIBRO



Los
mejores libros
para
sus vacaciones

los encontrará
siempre en la
admirable

Colección Universal

Mensualmente publica diez números con lo mejor
de la Novela, Teatro, Poesía, Historia, Viajes, etc.

ÚLTIMOS PUBLICADOS

Núms.	Ptas.	Núms.	Ptas.		
788-790	Sainte-Beuve.—Voluptuosidad. Tomo I.	1,50	855-858	Bulwer Lytton.—Los últimos días de Pompeya.	2,—
791-792	Sainte-Beuve.—Voluptuosidad. Tomo II y último.	1,—	859-860	J. J. Rousseau.—Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.	1,—
793-795	Ernesto Feydeau.—La condesa de Challs.	1,50	861-862	Feuillet.—La novela de un joven pobre.	1,—
796	Gerardo de Nerval.—Aurelia.	0,50	863-866	Sarmiento.—Facundo.	2,—
797-800	Jorge Sand.—El marqués de Villemer.	2,—	867	Kuprin.—Hacia la gloria.	0,50
801-803	Iván Bunin.—Una aldea.	1,50	868-870	Dostoyevsky.—Los endemoniados. Tomo I.	1,50
804-805	Shakespeare.—Las alegres comadres de Windsor.	1,—	871-874	Dostoyevsky.—Los endemoniados. Tomo II.	2,—
806	Hoffmann.—Cuentos. Tomo VI.	0,50	875-876	Shakespeare.—El rey Juan.	1,—
807-810	G. Flaubert.—Madame Bovary. Tomo I.	2,—	877	Iván Bunin.—El mastro.	0,50
811-812	G. Flaubert.—Madame Bovary. Tomo II y último.	1,—	878-880	Hernández.—Marín Fierro.	1,50
813-816	Balzac.—La piel de zapa.	2,—	881-882	G. Verga.—El marido de Elena.	1,—
817	Gerardo de Nerval.—Silvia.	0,50	883-885	Thackeray.—Las compañeras del hombre.	1,50
818-820	A. Daudet.—Jack. Tomo I.	1,50	886	Iván Bunin.—En el campo.	0,50
821-823	F. Fabre.—El abate Tigranes.	1,50	887-890	Dostoyevsky.—Los endemoniados. Tomo III y último.	2,—
824	Gerardo de Nerval.—Noches de octubre.	0,50	891-893	Leónidas Andriciev.—El diario de Satanás.	1,50
825-826	Shakespeare.—Enrique VIII o Todo es verdad.	1,—	894-895	A. de Vigny.—Dafnis.	1,—
827-830	Jorge Sand.—Indiana.	2,—	896	Hoffmann.—Cuentos. Tomo VIII.	0,50
831-834	A. Daudet.—Jack. Tomo II y último.	2,—	897-900	Murger.—Nuestra Señora de París. Tomo I.	2,—
835	C. Nodier.—Lydia y Francisco Columna.	0,50	901-904	Victor Hugo.—Nuestra Señora de París. Tomo II y último.	2,—
836-838	Teófilo Gautier.—La novela de una momia.	1,50	905-906	Shakespeare.—Noche de Epifanía.	1,—
839-840	Jorge Berkeley.—Tres diálogos entre Hilar y Pi- lonús.	1,—	907	Iván Bunin.—El primer amor.	0,50
841-844	A. de Musset.—Confesión de un hijo del siglo.	2,—	908-910	Murger.—Escenas de la vida bohemia. Tomo I.	1,50
845	A. von Chamisso.—Historia maravillosa de Pedro Schlehml.	0,50	911-912	Murger.—Escenas de la vida bohemia. Tomo II y último.	1,—
846-847	Shakespeare.—El rey Ricardo II.	1,—	913	Hoffmann.—Cuentos. Tomo IX.	0,50
848-850	H. de Balzac.—Los Chuanes. Tomo I.	1,—	914-916	W. Scott.—Rob Roy.	1,50
851-853	H. de Balzac.—Los Chuanes. Tomo II y último.	1,50	917-920	C. Dickens.—David Copperfield. Tomo I.	2,—
854	Hoffmann.—Cuentos. Tomo VII.	0,50			

En todas las librerías

Ultimas novedades

Benito Lynch

El inglés de los güesos

Novela del gran escritor argentino

5 pesetas.

Eça de Queiroz

PROSAS BARBARAS

Traducción de Andrés González

4 pesetas.

R. Bianco-Fombona

La espada del Samurai

6 pesetas.

Antonio Zozaya

LAS DOS AURORAS

Novela

4 pesetas.

Chevreull

NO MORIMOS

(Colección Ciencias Psíquicas)

5 pesetas.

E. Neumann

Sistema de Estética

(Nueva obra de la Colección de Brevarios de Ciencias y Letras)

4 pesetas.

Francisco Nitti

La tragedia de Europa

El libro más sensacional del momento

8,50 pesetas.

Federico Reparaz

Concursos atléticos

(Biblioteca de Deportes CALPE)

3 pesetas.

Quevedo

Obras satíricas y festivas

(Clásicos Castellanos, núm. 56)

Rústica, 5 ptas.
Tela, 7. Piel, 9.

Salas Barbadillo

La peregrinación sabia y el sagaz Estacio, marido examinado

(Clásicos Castellanos, núm. 57)

Rústica, 5 ptas.
Tela, 7. Piel, 9.

Conde de Altea

La orientación profesional y la escuela

1 peseta.

Grande, Cousinet, Dewey y otros

Escuela - Laboratorio Dalton

3 pesetas.

E. Bienler

Tratado de Psiquiatría

Traducción de José M. Villaverde

25 pesetas.

Gustavo Pittaluga

Enfermedades de los países cálidos y parasitología general

28 pesetas.

B. A. Houssay y A. Sordelli de la Universidad de Buenos Aires

Tiroides e inmunidad

Estudio crítico experimental

6 pesetas.

Estas obras las sirve la **Editorial CALPE** y están a la venta en las principales librerías.

Un autógrafo de Su Majestad el Rey



Mis felicitaciones entusiastas como Rey a
la casa editorial "Espasa" por la labor de cultura
que realiza con la publicación de un Diccionario
"Enciclopedia Universal Ilustrada", testimonio
del progreso literario, artístico, científico e industrial
de nuestra amada Patria

Alfonso XIII.
Madrid, 11 de Abril 1924.

Si quiere poseer esta obra única, suscribase hoy mismo a la

Enciclopedia Espasa

El mejor Diccionario Enciclopédico del Mundo

Todas las obras anunciadas en esta GUIA las sirve **CALPE**

Para España y América (salvo las Delegaciones establecidas): en MADRID, Ríos Rosas, 24. Apartado de Correos 547,
y Pi y Margall, 7 (Gran Vía), CASA DEL LIBRO
Para Cataluña, Aragón, Baleares y Reino de Valencia: en BARCELONA, Mallorca, 460-462. Apartado 89.
Para la República Argentina, Uruguay y Paraguay: en BUENOS AIRES, Suipacha, 585.
Para Chile: en SANTIAGO DE CHILE, Delicias, 907, casilla 2.960.